

Oriente desde Occidente. Una visión histórica.

Jose E. Córcoles Tendero

Profesor de Educación Secundaria
jecorcoles@edu.jccm.es

Introducción

En 1978 Edward S. Said publicaba *Orientalismo*, una obra que impactó en el pensamiento del discurso colonial e influyó de forma determinante en el debate sobre lo que él consideraba orientalismo.

Orientalismo es una forma ideológica efectiva en la que se construyó (y ahora también) la singularidad imaginaria de que Occidente es algo y Oriente Otro algo.

Orientalismo es una disciplina sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente, desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración.

La obra se inserta dentro del debate inaugurado a partir del primer tercio del siglo XX, acerca de cómo Occidente había moldeado el saber europeo sobre el resto del planeta y la revisión crítica a la que había que someter los métodos con que Occidente había estudiado a Oriente a partir de 1945, época de disolución colonial.

Said critica abiertamente como ha sido tratado todo el conjunto de culturas diferentes a Occidente como si fueran una sola, generalizadamente, sin particularizar su estudio. En *Orientalismo* propone que Oriente tenía que ser estudiado desde una perspectiva dinámica, contemporánea y participante. Era necesario investigar sus irregularidades, minorías e ir más allá del acercamiento a lo pintoresco, misterioso, aberrante, es decir, de un estudio superficial.

Dentro de este contexto, *Orientalismo* analizaba y denunciaba la forma en que los europeos habían representado a Oriente. Con éstas, se había configurado el conocimiento del Otro y este conocimiento era el fruto de una construcción.

Oriente no era un objeto inerte y pasivo de la naturaleza, sino una construcción humana realizada a través de generaciones de intelectuales, artistas, escritores y orientalistas, con cuyos discursos Occidente había construido su imagen de Oriente.

Said daba el nombre de *Orientalismo* a estos presupuestos y definía este término entorno a tres objetivos. Por un lado, era la disciplina académica con la que Oriente había sido objeto de conocimiento. Por otro, era una forma de pensamiento que distinguía ontológica y epistemológicamente a Oriente de Occidente. Una diferencia que venía forjándose desde hacía siglos y que agrupaba las obras de autores tan diversos y lejanos como Esquilo, Dante, Flaubert y Marx. Y por último, una proyección de poder por parte de Occidente que pretendía dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente para organizar un discurso que estuviera al servicio del poder imperial y colonial.

Dentro de las tres definiciones, las dos primeras se vinculaban a la creación y construcción textual de Oriente. Los textos creaban la realidad de Oriente, pero no permitían a sus habitantes la posibilidad de expresión. Las representaciones textuales europeas se erigían como las formas con las que se hacía hablar a Oriente, pero sin concederle la voz. Es decir, a través de discursos ajenos y exteriores que obviaban la auto-representación oriental. De este modo, estos textos pasaron a mostrar los presupuestos y las doctrinas de la propia Europa, al mismo tiempo que se constituían como las formas con las que se podía estudiar a los europeos, en vez de mostrar a los habitantes de Oriente. Para Said, los textos se erigían como fuente de otras realidades

Aplicar literalmente a la realidad lo que se ha aprendido en los libros es correr el riesgo de volverse loco o arruinarse (...). Pero ciertas personas han intentado e intentan todavía usar los textos de esta manera simplista, por eso Cándido y Don Quijote siguen teniendo actualmente un gran atractivo para los lectores. Parece que un error frecuente es preferir la autoridad esquemática de un texto a los contactos humanos que entrañan el riesgo de resultar desconcertantes (...)

En la tercera definición el orientalismo había sido utilizado para ejercer la dominación sobre Oriente. La cultura y la historia no podían ser investigadas sin estudiar su fuerza, es decir, su configuración de poder. Creer que Oriente fue creado u orientalizado por necesidad de la imaginación era faltar a la verdad: la relación de Occidente y Oriente es una relación de poder y de complicada dominación. De este modo, los textos sobre Oriente y la disciplina académica orientalista que les dio forma aparecieron vinculados a una voluntad de dominio y poder.

Asimismo, esta disciplina académica, que representaba la erudición, se convirtió en una prueba de autoridad cuyos discursos y afirmaciones fueron identificados con la verdad. Desposeyendo al texto de sus relaciones con otras disciplinas, el discurso del intelectual orientalista remitió cada vez más a sí mismo y se volvió auto-referencial. Así los estudios orientales fueron estrechándose, hasta convertirse en pequeños guetos aptos sólo para orientalistas. En su discurso orientalista, el intelectual convirtió a Oriente en un objeto que beneficiaba sólo a la imagen de

su propia cultura. Todo Oriente fue homogeneizado en sus valores e imágenes y se presentó como un objeto que podía ser analizado y comprendido. Dicha objetualización convirtió a Oriente en un espacio estático, invariable, frente a un Occidente, dinámico y variable.

Said muestra todas las ideas resumidas en los párrafos anteriores utilizando una infinidad de referencias que demuestran con claridad todas y cada una de sus hipótesis. En esas referencias, todas ellas de ámbitos muy variados (historia, política, literatura, etc.), se vislumbra el carácter orientalista de los autores y como sus afirmaciones tergiversan la realidad de las culturas orientales. Tal es así que se ha creado un conjunto de estereotipos sobre los orientales, y en particular sobre los islamistas, que han llegado hasta nuestros días perfectamente integrados en las sociedades occidental actual. De hecho, esos estereotipos se han mantenido hasta la actualidad en pro de dar una imagen negativa del Otro.

Estas actitudes orientalistas contemporáneas inundan la prensa y el espíritu popular. La imagen que se tiene de los árabes es la de camelleros, terroristas, gente con nariz ganchuda o libertinos cuya inmerecida riqueza es una afrenta para la verdadera civilización.(...)

El ámbito general del pensamiento sobre Oriente fue transmitido a través de la Edad Media y del Renacimiento, periodos en los que el islam era lo esencial de Oriente. Durante el siglo XVIII, sin embargo, hubo un número de elementos nuevos que se añadieron y entrecruzaron, elementos que dejaban entrever la fase evangélica que se avecinaba. Oriente se estaba abriendo más allá de los países islámicos, cambio que se debía en gran medida a la continua y expansiva exploración europea del resto del mundo. También esta expansión era debida al interés investigador de la época por estudiar otras culturas. Actualmente, en la época poscolonial la misión del orientalismo se centra de nuevo en los países islámicos.

Al principio, la perspectiva de los orientalistas plasmaba a los orientales como una única cultura incapaz de hacer nada bien por ellos mismos. Esto daba vía libre para que las naciones occidentales empezaran sus trabajos “secularizadores” en acciones colonizadoras. Sin embargo, la crisis aparece cuando *los “semi-desnudos” indios, los incapaces árabes se quieren autogobernar solos* y deciden en el siglo XIX y XX empezar a autogobernarse y tomar sus propias decisiones sobre su futuro. Es en ese momento cuando los discursos orientalistas cambian de sentido y muestran a los orientales como salvajes, terroristas, etc.

Relaciones de poder

Las crisis y cambios de estrategias con respecto a la visión que muestran los orientalistas forman parte de un plan que sigue unos objetivos claros relacionados con el poder. Este orientalismo existente a lo largo de la historia occidental no es algo que siga únicamente unas pautas de ineptitud por parte de los autores del mismo. Al contrario, tratan de manipular la visión que se puede tener del oriental en pro de motivaciones políticas, económicas y culturales. Desde esta perspectiva, la estrategia seguida en la época colonial era sentar las bases de que los pueblos orientales no tenían capacidad para autogobernarse, para autogestionar las riquezas naturales, etc. Por lo tanto, se necesitaba de la mano “amiga” y “desinteresada” de Occidente para ayudarles en esa labor de gobierno y gestión. Sin embargo, ya en la época poscolonial e incluso en la actualidad, esa sigue siendo básicamente la estrategia orientalista y se continúa enunciando que los males de los orientales son los propios orientales y se necesita de occidente para sacarles de su “mal”.

Con esto, en Orientalismo se puede apreciar como actúan las esferas de poder en la sociedad occidental. Todos los poderes (político, religioso, etc.) participan en una “trama” que tiene como misión mostrar a los orientales, islam, etc., como sociedades, religiones y culturas inferiores históricamente. De esa manera se justifican todas las acciones colonialistas y poscolonialistas que se han producido a lo largo de la historia. Al tener la sociedad occidental asumida esa “diferencia” e inferioridad de los Otros, nunca se produjeron (ni se producen) grandes protestas efectivas ni movilizaciones cuando a lo largo de la historia se quebrantaron (y se quebrantan) los derechos de muchos de los pueblos orientales por parte de Occidente. Es más, se han visto intrínsecamente justificadas esas “violaciones” sociales, culturales y políticas ya que “*son algo que esos pueblos necesitan*”.

Sin embargo, todo este despliegue de poder no es algo aleatorio que recaiga sobre los países orientales por casualidad. El poder se define como una relación asimétrica en la que un individuo tiene la capacidad de influir sobre otro. En esta relación, el primero juega el papel de *dominante* mientras que el segundo juega el de *influido*. El poder siempre lleva consigo una asignación de recursos, y es la propia distribución de los recursos lo que lleva a las relaciones de poder. Para el caso de Oriente y Occidente se dan esas mismas definiciones teóricas. Oriente es y siempre ha sido una tierra rica en recursos (minerales, económicos, etc.) que Occidente ha querido explotar. Por lo tanto, en la relación de poder entre Oriente y Occidente el que domina quiere explotar todos esos recursos del dominado.

El ejemplo de todo esto está materializado en la relación Occidente-Iraq actual. La justificación de EE.UU y otras fuerzas internacionales para seguir en Iraq después de derrocar a Sadam

Hussein fue que “el pueblo iraquí no era capaz de gobernarse y necesitan de las fuerzas internacionales (occidentales) para enseñarles a conducirse en armonía”. Esto explicita claramente el discurso orientalista de Said llevado a nuestros días. Bajo la excusa de ayudar a los pobres iraquíes, las fuerzas internacionales se colocan estratégicamente en una zona conflictiva al mismo tiempo que explotan libremente todos sus recursos naturales (petróleo).

Formas de subjetivar el poder

Estas relaciones también encajan con formas de subjetivar el poder en el cuerpo. Se entiende como *formas de subjetivar lo político en el cuerpo* a las diferentes alternativas que existen y han existido para aplicar el poder sobre los individuos, de manera que estos se rijan por las normas establecidas. Viendo el orientalismo desde una perspectiva general, se puede afirmar que ha tratado de modificar las perspectivas tanto de las sociedades orientales como occidentales. A través de los textos, políticas, etc. se modificaba (y se sigue modificando) la visión de los individuos occidentales con respecto a Oriente para que, como se ha comentado anteriormente, la sociedad apoye a los colonialismos. También se intentaba modificar la visión de los propios orientales, para conseguir divisiones de las sociedades y de esa manera hacer micro-esferas dentro de las sociedades orientales que subjetivara el poder sobre el resto de individuos.

Por lo tanto, el poder de Occidente sobre Oriente se ha subjetivado de diferentes maneras, pero destaco dos principalmente:

La primera es como en las épocas más antiguas el poder ha sido aplicado de arriba-abajo con una dominación violenta de unos sobre otros. Sin duda, esta manera de aplicar el poder ha sido la más extendida desde las épocas clásicas y tiene una lógica de la prohibición y la negación a través de la violencia.

La segunda es siguiendo la lógica de Foucault. Para Foucault la manera de aplicar el poder no es independiente de la organización social, por lo tanto el poder no es aplicado únicamente de arriba-abajo, sino que está presente en todas las esferas de la sociedad a modo de red, de manera que también se aplica de abajo-arriba. Para Foucault, en cada relación interpersonal se producen relaciones de poder autónomas. Según este modelo, el poder circula en todas las esferas y se divide infinitesimalmente en toda la estructura de la sociedad. Este poder no se distribuye uniformemente entre los individuos, sino que hay micro-esferas que aglutinan más poder que otras. Para Foucault estas micro-esferas son: la escuela (que controlan el saber), la familia (que controlan las relaciones hombre mujer), la fábrica (que controla el trabajo) y los hospitales y psiquiátricos (que controlan la salud y la norma mental). El poder que ejercen estas micro-esferas sobre los individuos no es un poder que se rija por la violencia, que actualmente es

exclusividad del estado, sino que su objetivo es *moldear* al individuo a través de la disciplina, y más concretamente sobre la disciplina del cuerpo.

Es esta segunda manera la más extendida según expone Said en orientalismo y la que más beneficios a dado a lo largo de la historia. De hecho, es esta manera la que define el propio Orientalismo. En el siguiente fragmento se esbozan estas ideas.

Si alguien lee un libro que afirma que los leones son fieros y se encuentra con un león fiero (...) lo más probable es que se anime a leer más libros del mismo autor y los crea. (...) Un texto que pretenda incluir conocimientos sobre la realidad y que surja de circunstancias similares a las que acabo de describir no es fácil de desechar pues se valora por su competencia. A la autoridad de los eruditos, de las instituciones y de los gobiernos puede ser rodeada por una aureola de prestigio todavía mayor que su garantía de éxito práctico; y, lo que es más grave, este género de textos puede crear no solo un conocimiento, sino también la realidad que parece describir. Con el tiempo, este conocimiento y esta realidad dan lugar a una tradición, o a lo que Michel Foucault llama un discurso; (...)

Estado-Nación

El concepto de Estado-Nación se puede definir como una organización política de población homogénea que comparte cultura, lengua y un gobierno que sirve a los intereses de ésta. Este concepto aparece con los cambios geo-políticos del siglo XIX.

Para Orientalismo, Occidente es un estado-nación en sí mismo. Al margen de los estados-nación que lo compongan, todos los occidentales forman parte de una población homogénea con la misma cultura y gobierno.

Pero para Said el hecho más grave referente a esta idea es que para los orientalistas Oriente sea un único estado-nación. Para Said esta es una de las premisas en las que han errado los orientalistas desde el principio. Bajo el nombre de *Oriente* existen una gran variedad de culturas, lenguas, religiones, sociedades y sistemas políticos que no puede ser considerados dentro del mismo marco. Nada tiene que ver la India con Irán o Pakistán con Marruecos. Considerarlos homogéneos simplifica la tarea de los orientalistas, pero cae en un error que pone en relieve su manipulación histórica. Además, se le asignan características comunes (no demasiado benévolas) a los orientales en general:

(...) Por un lado están los occidentales y por otro los arabo-orientales; los primeros son racionales, pacíficos, liberales ,lógicos, capaces de mantener valores reales y no

son desconfiados por naturaleza; los segundos no tienen ninguna de estas características.

Conclusiones

Orientalismo es una obra que refleja el origen y motivación de los grandes estereotipos sobre el mundo oriental, el islam y los musulmanes, a los que llama los Otros. Said, con una descripción rigurosa, muestra la formación de esas ideas desde Occidente y como ayudan a sesgar la visión que se tiene de lo oriental. Esta manipulación no es algo reciente sino que se remonta a siglos pasados. Said asocia el comienzo del orientalismo al siglo XVIII, con la invasión de Egipto por Napoleón.

En muchos casos, sobre todo en las etapas más modernas, Said limita su discurso al islam y a los países islámicos. Estos son sin duda los más afectados por la visión orientalista en el siglo XX (y en el XXI).

Muchos grupos pro-islámicos y radicales han visto en Orientalismo una justificación de sus movimientos y una lectura anti-occidental. Sin embargo, en el epílogo de la versión del 2002, Said se desmarca de estas acusaciones y arremete contra orientalistas contemporáneos que han criticado enérgicamente su obra sin saber sacar su carácter humanista.

(...) Orientalismo se ha leído y de Orientalismo se ha hablado en el mundo árabe como de una defensa sistemática del islam y de los árabes, pese a que digo expresamente que no tengo ningún interés y mucho menos estoy capacitado para mostrar lo que son realmente Oriente y el islam. (...)

SOCIEDAD DE LA INFORMACION

www.sociedadelainformacion.com

Edita:



Director: José Ángel Ruiz Felipe
Jefe de publicaciones: Antero Soria
Luján

D.L.: AB 293-2001
ISSN: 1578-326x

